

La concepción del valor en las tesis del capitalismo cognitivo.

Bases teóricas y aspectos neoclásicos¹.

Horacio Correa Lucero²

Resumen

El artículo expone algunos aspectos centrales de las tesis del capitalismo cognitivo focalizando en su afirmación acerca del fin de la teoría del valor-trabajo. Luego de presentar sus bases teóricas, se exponen dos pilares que cimientan esta afirmación. El primero afirma la especificidad inmaterial de las mercancías cognitivas, llevando a estos teóricos a sostener dos problemas: el primero, vinculado a la generación artificial de escasez, el segundo, a una estructura de costos marginales cercanos a cero. El segundo pilar se asienta en el carácter hegemónico de la dimensión cognitiva del trabajo vivo. La centralidad del criterio de escasez, de los principios de rivalidad y excluibilidad será fundamentalmente criticada en el primer pilar; la excesiva preponderancia que se le ha dado a la dimensión cognitiva al posicionarla como hegemónica, en el segundo. Ambos pilares permiten abrir nuevos interrogantes que se presentan en la conclusión.

Palabras clave: capitalismo cognitivo, teoría del valor-trabajo, escasez, no rivalidad, no excluibilidad

¹ Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada como ponencia en las V Jornadas de Economía Crítica, realizadas en la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) en agosto de 2012.

² Máster en Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, Universidad de Salamanca. Doctorando de la UNQ y becario del CONICET. Miembro del Programa de Investigación *Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina contemporánea, 1989-2011*, Depto. de Economía y Administración, UNQ. Contacto: hcco-realucero@gmail.com.



1. Introducción

Las transformaciones que atravesó el sistema capitalista en las últimas cuatro décadas han sido objeto de atención de teóricos de las más diversas disciplinas sociales y humanas. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (o tecnologías digitales), junto con el conocimiento, han sido puestos en el centro de la escena en gran parte de estos trabajos, con posiciones igualmente diversas. Los primeros análisis propuestos desde el comienzo de estas transformaciones, se han caracterizado por sus tintes claramente apologéticos de la “nueva sociedad”, “nueva economía”, “sociedad de la información”, “sociedad del conocimiento” y un largo etcétera de posibles denominaciones. Estos trabajos se han caracterizado por posiciones no sólo descriptivas, sino, y sobre todo en el presente, normativas. En otro tipo de propuestas teóricas, se ha desarrollado una fuerte oposición y crítica a esas revisiones propias del *mainstream*, tratando de prestar especial atención a las transformaciones materiales enraizadas en los procesos en marcha. La consideración del conocimiento comenzó, de este modo, a tomarse más críticamente desde posiciones alineadas con el marxismo, el posobrerismo italiano, la Escuela de la Regulación francesa y el posestructuralismo. El presente artículo se centrará sobre una corriente comprometida con esta última senda, aquella defensora de las tesis del capitalismo cognitivo.

La corriente del capitalismo cognitivo se ha caracterizado por un eclecticismo que ha tenido como resultado el desarrollo de varias líneas de trabajo diferenciadas, ha desarrollado una propuesta de análisis donde el conocimiento y la emergencia de las nuevas tecnologías de la información, se encuentran en la base de pasaje del capitalismo industrial a este nuevo tipo de capitalismo. En relación a esto, se ha sostenido que la corriente del capitalismo cognitivo se ha equivocado en su modo de visibilizar el lugar del conocimiento en la historia de la producción humana. Zukerfeld lo ha dejado claro al afirmar que esta corriente presenta una serie de limitaciones, la primera es que:

al definir el momento presente en relación con la centralidad económica asumida por el conocimiento, ambos términos [i.e. Sociedad del Conocimiento y Capitalismo Cognitivo] permanecen ciegos al hecho de que todas las formas de organización productiva a lo largo de la historia de la humanidad podrían caracterizarse de ese modo (Zukerfeld, 2008: 56).

Esta crítica señala aspectos similares entre la tesis del capitalismo cognitivo y los defensores de la Sociedad del Conocimiento, de todos modos, más allá de esto, es necesario destacar que las tesis del capitalismo cognitivo poseen elementos críticos totalmente deseables para analizar la sociedad actual y las transformaciones corrientes del capitalismo. Esta es la razón central para analizar, estudiar y avanzar en la comprensión de estas tesis. Un aspecto fundamental que los diferencia del *mainstream* es el foco en el término "capitalismo", cuya utilización señala que las transformaciones, si bien profundas, no han significado el fin de la sociedad capitalista, sino un pasaje a una nueva fase en su propio seno, fase que es reconocida por el segundo elemento del término: cognitivo. Este concepto, capitalismo cognitivo, parece señalar una suerte de dualidad, donde lo viejo y lo nuevo se sintetizan en un único concepto (tal como lo ha afirmado Zangaro, 2012).

Si bien esta posición con respecto al capitalismo es notablemente positiva en comparación con las oleadas que proponían el fin del capitalismo o un pasaje al "postcapitalismo" como un hecho dado³, las tesis del capitalismo cognitivo poseen elementos que ameritan una profunda crítica y revisión. Así, si bien de antemano se reconoce la importancia de estas tesis, se encara su revisión desde una perspectiva profundamente crítica, tendiente a evidenciar y despojar todo vicio neoclásico. De este modo, en el presente artículo importará detenernos en sus propuestas sobre el trabajo inmaterial y sus implicaciones para con el, según ellos, fin de la ley del valor tal cual funcionó en las etapas previas del capitalismo. El objetivo central de este artículo será revisar los principios neoclásicos presentes en estas tesis. Así, sostendré que la afirmación acerca de la inaplicabilidad de la categoría de escasez a los bienes o mercancías cognitivas, esto es, acerca del fin de su importancia en la determinación del valor en la época actual, implica una afirmación de ese principio para períodos previos del capitalismo, fundamentalmente en el capitalismo industrial o fordista.

Esta asunción, a mi entender y siguiendo a Starosta (2012), representa un error que implica la aceptación de los criterios básicos neoclásicos del sustento del valor en la escasez relativa de los productos. En visión de este escenario, el presente artículo examinará las bases del valor en esta corriente junto con los fundamentos de su crítica a la aplicabilidad de la teoría del valor-trabajo al período actual del capitalismo. Para llegar a ello, iniciaré una breve exposición de las principales ideas

³ *La sociedad poscapitalista* de Drucker (1999) representa un objeto emblemático dentro de ese tipo de bibliografía.



del capitalismo cognitivo y de sus antecesores o bases teóricas, teniendo en mente, sin embargo, la intención de rescatar el potencial crítico de esta corriente de los vicios neoclásicos.

2. Bases teóricas de las tesis del capitalismo cognitivo

Inscriptas en la corriente posobrerista, las tesis sobre el capitalismo cognitivo se han desarrollado principalmente en el marco de la revista francesa *Multitudes*, cuya primera edición es de 2000 y aún se publica. El principal objetivo de esta corriente ha sido dar cuenta de las transformaciones sufridas por la economía capitalista desde los setenta a la actualidad, donde el conocimiento y las nuevas tecnologías cobran un protagonismo tal que, según ellos, han implicado el trastocamiento de los principios reguladores de la generación de valor. De ahí la necesidad de dotar a la nueva fase con un nombre que dé cuenta de esta preponderancia del conocimiento y que, a la vez, explicita la continuidad del orden capitalista. Capitalismo cognitivo es la categoría teórica propuesta y desarrollada por estos autores tendiente a dar cuenta de estos dos aspectos, donde la utilización del signifiante "capitalismo" los posiciona en las antípodas del pensamiento del *mainstream*, caracterizado por los desarrollos laudatorios y apoloéticos de la supuesta "nueva sociedad", "sociedad de la información", o "sociedad del conocimiento".

Las bases sobre las que se han asentado para su desarrollo son múltiples, pero la común y más amplia "se remonta al marxismo autonomista italiano u *operaismo* de los setenta", y ha dialogado "tanto con la teoría francesa de la regulación, desde los ochenta, como con el *posobrerismo* de los noventa" (Míguez y Vercellone, 2012), sin olvidar la filosofía posestructuralista francesa. Menciono a continuación elementos de la teoría de la regulación considerados por la corriente del capitalismo cognitivo, para luego pasar revista de las proposiciones específicamente posobreristas de Lazzarato, Negri y Hardt. Todo esto con la intención de dar con una visión general sobre las bases teóricas que fundamentan el fin de la ley del valor.

2.1 La teoría de la regulación

La *teoría de la regulación* se ha caracterizado, en primer lugar, por dividir a la sociedad

capitalista en etapas de acuerdo al “régimen de acumulación” predominante y a una regulación específica asociada a éste. “La óptica de análisis es la del largo plazo, combinando el enfoque histórico y el análisis económico, procurando comprender los rasgos estructurales básicos de cada período” (Vence Deza, 1995). Según esta perspectiva, desde mediados de los sesenta comienzan a producirse dificultades durables para concretar la acumulación de capital, producto de los problemas del régimen fordista para incrementar la productividad (Coriat, 1993). La automatización es la que comienza a ganar terreno a finales de los setenta y, fundamentalmente, al iniciar la década de los ochenta como consecuencia de la aplicación de la informática y de la microelectrónica. Una de las características de este cambio, según la teoría de la regulación, es que “las cantidades producidas y la productividad ya no dependen tanto del ritmo de trabajo individual y, por lo tanto, el valor de las mercancías depende menos del tiempo de trabajo vivo y depende más del tiempo máquina y de los factores ligados al capital fijo” (Vence Deza, 1995). De este modo, las máquinas, para la teoría de la regulación, comienzan a incidir en los factores tradicionales que determinaban la valorización de las mercancías.

La preocupación por la periodización histórica en etapas del capitalismo, los condujo a afirmar que el modelo fordista había concluido o estaba caduco al promediar la década del setenta y, por ello, resultaba necesario comenzar a analizarlo en otros términos. El concepto de “posfordismo” surge de esa suerte y comienza a ser el rótulo general para la caracterización del período actual del capitalismo.

Esta misma caracterización será tomada por el abordaje del capitalismo cognitivo, incorporando, asimismo, la importancia de los modelos de regulación en la nueva etapa del capitalismo (fundamentalmente ligados a la propiedad intelectual), así como la preocupación por el análisis de los cambios en los fundamentos del valor de las mercancías. Sin embargo, conviene aclarar que, si bien en las tesis del capitalismo cognitivo se utiliza con frecuencia el concepto de posfordismo, se observa una preferencia en la utilización de su propio concepto, “capitalismo cognitivo”, debido a que éste surge como manifestación de la necesidad de dotar de mayor especificidad analítica a la etapa actual del capitalismo. Adicionalmente, puede mencionarse la introducción por parte de la corriente del capitalismo cognitivo de dos conceptos claves: trabajo inmaterial y mercancías cognitivas, ambas centrales para el desarrollo de su crítica a las teorías del valor tradicionales.



2.2 Autonomismo y posobrerismo: el “trabajo inmaterial”, la “incomensurabilidad” y la “producción biopolítica”

Los desarrollos en torno al concepto de “*trabajo inmaterial*” dentro del posobrerismo establecen un elemento central en la caracterización del presente período del capitalismo como de “cognitivo” e, incluso, sientan los elementos básicos sobre los cuales se asienta la afirmación de la inaplicabilidad de la teoría del valor-trabajo a la presente época.

Las ideas primarias sobre el trabajo inmaterial fueron desarrolladas originariamente por Maurizio Lazzarato y Toni Negri en una obra de 1991 publicada en la revista *Futur Antérieur* (Lazzarato y Negri, 1991). Allí los autores definen al trabajo inmaterial como una forma de trabajo caracterizada por el modelo comunicacional, lo identifican con la creciente “intelectualización” de la producción capitalista desde la década de los setenta al presente. Específicamente han sostenido que:

... en la gran empresa reestructurada, el trabajo del obrero es un trabajo que implica cada vez más, en diferentes niveles, la capacidad de elegir entre diferentes alternativas y por lo tanto, la responsabilidad de ciertas decisiones. El concepto de “interface” utilizado por los sociólogos de la comunicación dan bien cuenta de esta actividad del obrero. Interface entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de jerarquía, etc. [...] Es la subjetividad del obrero] la que debe ser organizada y comandada. Calidad y cantidad de trabajo son reorganizados en torno de su inmaterialidad (Lazzarato y Negri, 1991. Traducción propia).

Estas ideas las vinculan directamente con el concepto de “general intellect” expuesto por Marx – en un único pasaje – en los *Grundrisse* (Marx, 1973: 705). Con ello pretenden asentarse y posicionarse desde el marxismo para afirmar que el autor fundamental del proceso de producción social en la actualidad es el “saber social general”.

Lazzarato en un texto de 1996⁴, definirá más precisamente su visión del trabajo inmaterial, sosteniendo que éste es aquel que produce el “contenido informacional” y el “contenido cultural” de la mercancía. En relación al *contenido informacional*, lo

⁴ En ese texto pueden encontrarse oraciones íntegras del texto con Negri de 1991.

relacionó directamente con los cambios en los procesos de trabajo de los trabajadores en grandes compañías del sector industrial y terciario, donde las calificaciones involucradas en dirigir el trabajo tienen que ver crecientemente con la cibernética y con el control de computadoras (Lazzarato, 1996: 133). El *contenido cultural*, por su parte, se vincula directamente con una serie de actividades que no son normalmente consideradas trabajo, esto es, con las actividades relacionadas con la definición y establecimiento de estándares culturales y artísticos, modas, sabores o gustos, normas para el consumidor “y más estratégicamente, opinión pública” (Lazzarato, 1996: 133).

Lazzarato también afirmó, en esta línea, que la separación entre trabajo inmaterial y trabajo material ha dejado de tener existencia y sentido en la nueva producción capitalista (algo también afirmado en el texto con Negri de 1991). La transformación en la producción, según Lazzarato, ha hecho que la relación entre conocimiento y producción se transformara, tornando posible que el trabajo manual involucre cada vez más procedimientos que podrían ser definidos como intelectuales. Igualmente, declaró que las nuevas tecnologías de la comunicación “requieren subjetividades que sean ricas en conocimiento” (Lazzarato, 1996: 134). De este modo, también identifica como central la posición del conocimiento, tanto en el contenido del trabajo, como en la producción en sí, ámbitos centrales donde se han producido las principales transformaciones. Es en estos términos, que este autor italiano introduce la idea de “intelectualidad en masa”⁵ (o reintroduce, ya que este concepto estaba presente en la obra de 1991), la que implica una superación de la dicotomía tradicional entre trabajo manual y trabajo mental, entre trabajo material y trabajo inmaterial, entre concepción y ejecución (recordando a Braverman (1998)), entre trabajo y creatividad, entre autor y audiencia, fundamentalmente, entre trabajo productivo e improductivo.

La superación de estas dicotomías se produce, sin lugar a dudas, con consecuencias directas para la relación capital-trabajo. De este modo, según Lazzarato, el trabajo logra cierta independencia del capital a través de la constitución de un trabajador con nuevas características. Él lo describe como un trabajador polimórfico, auto-empleado y autónomo (Lazzarato, 1996: 140). Éste no es sólo un trabajo que emerge tímidamente entre una abundancia de trabajadores tradicionales,

⁵ Concepto que claramente remite al término autonomista u operaista "obrero masa", para una exposición de este concepto ver Wright (2002, capítulo 8).

sino que es, según este autor, la forma predominante de trabajo en nuestras sociedades capitalistas contemporáneas.

Son estas ideas las que funcionarán como cimiento socio-económico para las concepciones sobre el trabajo inmaterial de Hardt y Negri en las obras *Imperio* y *Multitud*. Sin embargo, han introducido algunas modificaciones que ameritan un breve repaso.

Estos autores han definido al trabajo inmaterial como “el trabajo comunicativo de la producción industrial que recientemente ha comenzado a ser vinculado en redes informacionales, el trabajo interactivo del análisis simbólico y de la resolución de problemas, y el trabajo de la producción y manipulación de los afectos” (Hardt y Negri, 2000: 30). Ellos coinciden con Lazzarato en caracterizar a este tipo de trabajo como el dominante o hegemónico en la etapa actual del capitalismo, período donde se ha producido un pasaje hacia la “posmodernización, o mejor, informatización” (Hardt y Negri, 2000: 280). Este pasaje o transformación se caracteriza por el predominio de los servicios y la información por sobre la antigua dominación industrial. Tres tipos de trabajo inmaterial distinguen Hardt y Negri. El primero de ellos refiere al *trabajo comunicativo* involucrado en la producción industrial, el que ha sido informatizado y ha incorporado tecnologías de la comunicación en un modo que transforma el proceso productivo en sí mismo. La segunda forma da cuenta del trabajo inmaterial de *tareas simbólicas y analíticas*, la que se divide en manipulación creativa e inteligente por un lado, y tareas simbólicas de rutina, por el otro. La tercera y última forma refiere a la *producción y manipulación de afectos* y requiere contacto humano, ya sea virtual o real, trabajo en la forma física o corporal (Hardt y Negri, 2000: 293)⁶. Ambos autores se preocupan por dejar en claro esta idea de expansión a áreas tradicionales o industriales de la producción en la etapa actual del capitalismo, al punto que la misma manufactura o producción fabril es vista por ellos como un servicio. De este modo, incluso el trabajo material tradicional, el involucrado en la producción de bienes durables, se combina con el trabajo inmaterial, e incluso tiende a devenir inmaterial.

Aquí surge algo clave y distintivo: la producción en la "economía posmodernizada" o "informatizada" y su correspondiente trabajo inmaterial, han avanzado a las áreas industriales tradicionales; caracterizando un nuevo elemento al

⁶ Se observa que la primera definición es similar a la presentada en (Lazzarato y Negri, 1991).

trabajo inmaterial: la producción y manipulación de afectos, en una clara línea con el pensamiento posestructuralista deleuziano.

Todos estos cambios, según lo han afirmado estos autores en *Imperio*, deben implicar una renovación de la conceptualización teórica del valor, tanto en lo que el valor es como también al modo en que éste es producido (Boffo, 2010: 7). Literalmente Hardt y Negri han afirmado que, ya que

[e]l lugar central ocupado previamente por la fuerza laboral de los trabajadores fabriles en la producción de plusvalía está siendo hoy llenado cada vez más por la fuerza laboral intelectual, inmaterial y comunicativa[...] es entonces necesario desarrollar una nueva teoría política del valor que pueda poner el problema de esta nueva acumulación de valor capitalista en el centro del mecanismo de explotación (Hardt y Negri, 2000: 29).

Es coherente desde esta visión, por lo tanto, que si existen “nuevas formas de fuerzas productivas –trabajo inmaterial, trabajo intelectual masificado, el trabajo del “general intellect” (Hardt y Negri, 2000: 29) – se torne necesario desarrollar una nueva teoría del valor.

Se relaciona con esto la idea de Hardt y Negri sobre la inconmensurabilidad del tiempo y del valor, surgida de la imposibilidad de diferenciar entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio o libre y, por consiguiente, entre producción y reproducción. Esto implica, de este modo, que todo lo que previamente se desarrollaba durante momentos de ocio, ahora sea “requerido por el sistema productivo. [...] La vida misma asume una función productiva. Esto es lo que Hardt y Negri van a llamar «producción biopolítica»” (Fazio, 2006). Los autores de *Imperio* han afirmado literalmente:

La indistinción progresiva entre producción y reproducción en el contexto biopolítico también subraya nuevamente la inconmensurabilidad del tiempo y el valor. A medida que el trabajo se mueve hacia fuera de las paredes de las fábricas, es cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral, y mediante ello separar al tiempo de producción del tiempo de reproducción, o al tiempo de trabajo del tiempo de ocio. No hay relojes para fichar la hora en el terreno de la producción biopolítica; el proletariado produce en toda su generalidad en todas partes durante todo el día (Negri y Hardt, 2002: 349).



Esto posee indudables consecuencias para con la teoría del valor marxista, el principio de “incomensurabilidad” del tiempo y del valor, tornan imposible cualquier intento de aplicar sus categorías económicas⁷. Ese es el rango de transformaciones que postulan Hardt y Negri.

Ahora bien, estos autores, han recibido gran cantidad de críticas sobre los argumentos esgrimidos en *Imperio*, respondiéndolas en su segunda obra de 2004: *Multitud*. Allí redefinieron el concepto de trabajo inmaterial, afirmando que éste ha surgido en las décadas finales del siglo XX, ganándole la posición hegemónica al trabajo industrial. El trabajo inmaterial ha sido definido en las páginas de *Multitud* como el trabajo que crea “productos inmateriales, como conocimiento, información, comunicación, una relación, o una respuesta emocional” (Hardt y Negri, 2004: 108). Aquí el trabajo inmaterial incluye al trabajo intelectual o lingüístico (resolución de problemas, tareas simbólicas y analíticas y expresiones lingüísticas) y al trabajo que produce o manipula los afectos (sentimiento de alivio o comodidad, bienestar, satisfacción, excitación o pasión) (Hardt y Negri, 2004: 108). Se observa, por lo tanto, que siguen sosteniendo la idea de predominancia de esta forma de trabajo por sobre cualquier otra, junto con las ideas sobre los afectos. Han descartado, en cambio, el primer elemento de los descriptos en *Imperio*: cuando refieren al trabajo inmaterial como “el trabajo comunicativo de la producción industrial que recientemente ha comenzado a ser vinculado en redes informacionales”. Hardt y Negri han destacado los aspectos biopolíticos del trabajo en este sentido, afirmando que el capitalismo informatizado crea no sólo bienes materiales, sino relaciones y, finalmente, a la vida social misma (Hardt y Negri, 2004: 109). De este modo, se siguen sosteniendo los lineamientos que, según la propuesta previa, exigían una reconsideración de la teoría del valor tradicional.

3. Fundamentos del valor para los defensores de las tesis del capitalismo cognitivo

Las ideas de Hardt y Negri sobre la necesidad de desarrollar una nueva teoría del

⁷ Para ver una crítica a la idea de incomensurabilidad ver: Caffentzis (2005) y Toms (2008). Aquí no será repasada una crítica en este sentido, ya que la intención es poder hacer foco en los principios de escasez, no rivalidad y no exclusión presentados por los teóricos del capitalismo cognitivo.

valor han sido continuadas en uno de los terrenos primordiales de la discusión sobre capitalismo cognitivo, a saber, la revista francesa *Multitudes*, cuyo segundo número se ha dedicado a revisar y afirmar la necesidad de postular una nueva teoría del valor, sosteniendo que las ideas marxistas y neoclásicas resultan sumamente inaplicables dadas las transformaciones actuales del capitalismo. El razonamiento fundamental, en ese sentido, se ha focalizado en destacar la caducidad de la importancia de la escasez como principio rector para la determinación del valor de las mercancías. Olivier Blondeau ha afirmado que un bien inmaterial, inapropiable por esencia, es de una naturaleza particular:

Su valor no está fundado sobre la escasez, sobre la dificultad de procurarse las materias primas y los medios útiles para producirla. Su consumo, lejos de ser una pura destrucción, se inscribe en la problemática de su perennización, de su circulación, de su actualidad y de su crítica y su expansión (Blondeau, 2004: 36).

Una postura generalizada con respecto al conocimiento ha sido dejada bien clara por Rullani, quien ha sostenido que “[u]na vez que una primera unidad ha sido producida, el coste necesario para reproducir las demás unidades tiende hacia cero – si el conocimiento es digitalizado. En ningún caso ese coste tiene que ver con el coste de producción inicial” (Rullani, 2004: 102). Es más, y en línea con Blondeau, ha afirmado que:

el valor del conocimiento no es fruto de su escasez –natural– sino que se desprende únicamente de limitaciones estables, [...] o de hecho, del acceso al conocimiento. [...] La escasez del conocimiento, eso que le da valor, tiene de esta suerte, una naturaliza artificial: derivada de la capacidad de un «poder», cualquiera que sea su género, para limitar temporalmente su difusión y para reglamentar su acceso (Rullani, 2004: 102).

Carlo Vercellone, uno de los autores que contribuye al engrosamiento de la bibliografía dentro del capitalismo cognitivo, a pesar de sus intentos por dotar de un costado más marxista a este abordaje, ha caído en las mismas afirmaciones, al sostener que “[e]n tanto el coste marginal de «reproducción» de estos bienes y servicios intensivos en conocimiento queda reducido a nada, estos bienes, deben ser



cedidos gratuitamente”⁸ (ver Vercellone, 2004: 69)⁹.

En esta línea, los autores del capitalismo cognitivo sostienen junto con Hardt y Negri, que el trabajo inmaterial y, consecuentemente, las mercancías cognitivas, son las hegemónicas en la etapa actual del capitalismo. Una consecuencia lógica de esto, al combinarlo con lo antedicho sobre la escasez, es la siguiente afirmación común entre estos autores: las visiones clásicas acerca de los fundamentos del valor deben descartarse y reemplazarse por visiones más apropiadas con la fase actual del capitalismo. Moulier Boutang, por sólo mencionar una, lo ha dicho del siguiente modo: “Nuestra principal tesis es que la propia naturaleza del valor, su forma, el lugar y las modalidades de su extracción son remodeladas de arriba a abajo” (Moulier-Boutang, 2004: 108).

De hecho, siguiendo a estos autores podría decirse que el carácter inmaterial de estos bienes (sumado a su reproductibilidad sin costo, a su indivisibilidad, no rivalidad y no exclusión), entra en contradicción con el rasgo típico del valor según Marx, esto es, como tiempo de trabajo socialmente necesario objetivado o cristalizado en la mercancía. De este modo, los principios de las mercancías materiales son impuestos a la fuerza en las mercancías inmateriales. Por este motivo, los autores del capitalismo cognitivo han afirmado que la escasez proviene de una “artificialidad” derivada de un “poder” especialmente interesado en limitar su difusión. La propiedad intelectual ha sido indicada como uno de los dispositivos encargados de realizar tal tarea de limitación (Moulier-Boutang, 2004).

Ahora bien, todas estas proposiciones, a mi entender, poseen gran similitud con las visiones desarrolladas desde el *mainstream*, algo insistentemente evitado desde el abordaje del capitalismo cognitivo¹⁰. Conviene aclarar, de todos modos, que la

⁸ Tener presente que la idea misma de coste marginal de producción es de procedencia absolutamente neoclásica. La idea marginalista fue desarrollada en base a los principios de David Ricardo sobre la renta de la tierra, pero, a diferencia de este, los líderes de la revolución marginalista de finales del siglo XIX eliminaron por completo su teoría del valor basada en el trabajo, proponiendo, para ello, la idea de que el valor proviene de la escasez y utilidad de los productos.

⁹ Todos los autores del capitalismo cognitivo, han hecho foco en la producción de software, no sólo por su especificidad material, sino también por las potencialidades de transformación que parecen seguirse de su movilización política.

¹⁰ Por ejemplo, W. Brian Arthur, un autor perteneciente al *mainstream* y conocido por su teoría de los rendimientos crecientes, ha afirmado que el primer disco del sistema operativo Windows de Microsoft fue producido a un costo de 50 millones de dólares, en contraste con los insignificantes 3 dólares del costo unitario de produc-

perspectiva del capitalismo cognitivo se encuentra a mucha distancia de las visiones apoloéticas de la sociedad del conocimiento y posee un potencial crítico que merece rescatarse. Sin embargo, hay que destacar y dejar en evidencia estos elementos neoclásicos en su propia crítica a la forma del valor en el capitalismo actual.

Entonces, dos son los pilares de la actual crisis estructural de la “ley del valor” según la perspectiva del capitalismo cognitivo (Starosta (2012: 367–368)):

- 1) Por un lado, se encuentra la especificidad material de los bienes inmateriales o mercancías cognitivas, esto es, una escasez artificialmente creada a causa de estar caracterizadas estas mercancías por una lógica de abundancia. En relación directa con esto, se encuentra el problema de la estructura de los costos, donde la primera pieza tendrá un costo altísimo y las siguientes costos cercanos a cero (siempre que se trate de contenido informacional digital).
- 2) Por otro lado, se encuentra la hegemonía de la dimensión cognitiva del trabajo vivo como la *fuertza* dominante de producción, o su otro rostro, la hegemonía del trabajo inmaterial.

Estos son los dos pilares que a continuación pretendo cuestionar con mayor detalle.

4. Crítica a la concepción de la crisis estructural de la ley del valor en el capitalismo cognitivo

4.1 Crítica al primer pilar¹¹

Para criticar estos elementos será central recurrir a Marx, debido a que es su concepción del valor la que se pone en juego a través de las asunciones del capitalismo cognitivo. También se señalarán los elementos de la teoría neoclásica reutilizados por los defensores del capitalismo cognitivo cada vez que sea pertinente.

ción de las piezas subsiguientes (Arthur, 1996: p. 3). Más adelante se mencionarán también Varian y Romer, como representantes de esas palabras pertenecientes al léxico neoclásico, como son no rivalidad y no exclusión.

¹¹ Para la crítica al primer pilar me baso en Starosta (2012), quien ha realizado una excelente contrastación con los fundamentos presentados por Marx en *El Capital* y las afirmaciones sobre el valor de los bienes cognitivos por parte de la visión del capitalismo cognitivo.

Marx comienza *El Capital* hablando de la mercancía, afirmando que la riqueza en las sociedades se presenta como un enorme cúmulo de mercancías (Marx, 2002: 43). Siguiendo su método dialéctico, inicia su tratamiento hablando de la mercancía como aislada, es decir, en su forma individual. Marx señala el carácter dual de la mercancía, como poseedora de valor de uso y valor de cambio. Señala que la mercancía es producto del trabajo individual de individuos privados, independientes los unos de los otros. En este primer nivel de abstracción, cada mercancía es vista por Marx como una muestra promedio de su tipo, lo que significa que la diversidad de circunstancias individuales puede ser dejada de lado en este momento y que, además, la relación orgánica entre la determinación del valor de cada mercancía singular con la masa de la que es parte, puede ser dejada momentáneamente de lado. En este primer estadio del análisis, por lo tanto, cada mercancía es analizada como autónoma del todo más amplio.

La *relación* del producto individual con la masa de la que es parte existe, pero sólo de modo extrínseco, a través de la determinación de la mercancía individual como un “representante promedio”. Esto también implica que la separación entre el trabajo empleado en cualquier mercancía singular es, en este estadio, inmaterial. Y esto obviamente incluye la relación entre el primer artículo cognitivo producido y la reproducción de los artículos idénticos subsiguientes (Starosta, 2012: 372).

Sin embargo, una vez afirmado esto, se torna necesario pasar al siguiente estadio del análisis marxista, el que brinda mayor grado de concretización. De este modo, la mercancía debe dejar de tomarse en su forma abstracta y considerarse como un producto inmediato o resultado del capital. Marx afirma, en este nuevo paso de su método dialéctico, que la mercancía ya no emerge como un producto singular o individual. Ahora, por lo tanto, la mercancía pasa a evaluarse desde un estadio más concreto, cambia su forma y deviene un depositario del capital que lo ha valorizado. Debe, consecuentemente, ser considerada como el producto de un capital total. “Como consecuencia de esto, la determinación del valor de la mercancía individual ya no puede ser considerada en forma aislada, y debe ser directamente ubicada en su relación orgánica con la masa de mercancías cuya unidad encarna la valorización del capital invertido” (Starosta, 2012: 373). En este estadio más concreto, el valor de la mercancía proviene de la expresión de su valor de uso como una alícuota del producto agregado y su precio como la correspondiente alícuota del valor total generado por el capital invertido (Marx, 1976: 957), citado por (Starosta, 2012: 373)

Por lo tanto, de considerarse una pieza promedio individual en un momento inicial de mayor abstracción, la mercancía ahora pasa a ser considerada una alícuota del total del producto del capital. Se encuentra, de este modo, determinada no sólo materialmente, sino formalmente como un elemento singular de la masa total de mercancías producidas por cada capital individual. Así,

el valor del producto agregado ya no representa la adición simple de sus elementos constituyentes. En cambio, el valor total es determinado ‘primero’ y luego compartido igualmente por cada mercancía individual, la que ahora contiene una fracción proporcional de la última (Marx, 1989: 301) Aquí está en juego ya no un agregado extrínsecamente conectado de mercancías individuales ‘autónomas’ [como sí sucedía en el primer momento del análisis dialéctico], sino una masa de valores de uso que poseen unidad formal y consistencia como un producto total y singular que encarna el valor del capital más, y sobre todo, el plusvalor a ser realizado (Starosta, 2012: 374).

Toda esta descripción es fundamental para comprender que no tiene sentido el primero de los fundamentos o pilares en contra de la teoría del valor, caracterizado por la creencia en una estructura de costos muy particular, donde la primera mercancía cognitiva producida tendrá un costo altísimo y las siguientes costos cercanos a cero, ya que el valor de una mercancía no puede ser tomada en forma individual del resto del capital del que proviene esa mercancía. Esa procedencia del capital de la mercancía es lo característico de esta mayor concretización del análisis, y es esa procedencia misma la que no está siendo considerada en el análisis del capitalismo cognitivo. A pesar, incluso, de los intentos de un autor como Vercellone, quien ha tratado de reencaminar a la visión del capitalismo cognitivo en una senda "más" marxista.

En lugar de revisar estos fundamentos de la forma valor o de la generación del valor, han realizado sus supuestos en términos de principios neoclásicos/marginalistas como los de “escasez” y “no rivalidad y no exclusión”. La idea de escasez, o su opuesto, de abundancia de las mercancías cognitivas, y su correlato de los costos de reproductibilidad cercanos a cero, los han llevado a concebir a las mercancías cognitivas como llevadas a una escasez mediante medios artificiales. Sin embargo, conviene realizar una revisión algo más detallada sobre este principio de “escasez artificial”.

Es necesario aclarar, para comenzar, que la posibilidad de reproducir, por



ejemplo, una pieza de software en el ámbito doméstico puede representar, sin lugar a dudas, un costo cercano a cero. Negar eso sería una muestra de un intento absurdo de rechazar a ciegas todos los argumentos del capitalismo cognitivo. Pero vista desde una perspectiva marxista, los resultados son diferentes.

La posibilidad de reproducir copias sin costo implica que el mismo *valor de cambio* (cualquier mercancía cognitiva) ha sido reconvertido en *medio de producción*¹², un *valor de cambio* o *valor de uso* igual a él. Este mecanismo de copia y la fácil reproductibilidad de las mercancías cognitivas, afecta claramente su completa *realización* (junto con la propia realización del ciclo de valorización del capital) y, por lo tanto, le da un carácter específico a la forma jurídica que necesariamente la media (Starosta, 2012: 375). De este modo, la propiedad intelectual, las patentes, los DRM's y demás dispositivos de control, surgen como una forma de regular las condiciones de apropiación y reproducción de los valores de uso. Sin embargo, la forma jurídica no impone artificialmente la relación económica de la forma de valor, como modo de continuar con un modelo caduco, propio del capitalismo industrial, sino que es una necesidad del capital. La idea central en este punto, la ha propuesto Starosta (Starosta, 2012: 376): “los derechos de propiedad intelectual [...] sólo median la realización del contenido económico, cuyo fundamento aún descansa sobre [...] la forma privada e independiente del proceso de producción de valores de uso.” Esto implica que los bienes cognitivos, al igual que los materiales, no pueden venderse a sí mismos en el mercado, ni tampoco realizar cambios en su propio derecho. “Como consecuencia, la relación *indirecta* entre los productores privados mediada por cosas conocimiento-intensivas, debe ella misma ser mediada por una relación directa entre dos poseedores de mercancías que se reconocen el uno al otro como propietarios” (Starosta, 2012: 376). Sin dudas, las bases de la relación social que genera y da curso a la realización del valor (o forma del valor) siguen aún intactas, siendo la forma jurídica una creación que simplemente sirve como mediadora para el cumplimiento de los requerimientos económicos del capital. *Cambia la forma jurídica, no así el fundamento del valor.*

A raíz de este postulado sobre los costos iguales a cero ligados a la reproducción de las mercancías cognitivas, los defensores de las tesis del capitalismo cognitivo las han caracterizado como “no rivales” y “no excluibles” (Moulier-Boutang, 2004).

¹² Sumada la utilización de otros medio como ser, una computadora, un disco compacto y la propia persona encargada de realizar esa tarea.

Estas ideas se encuentran claramente en el pensamiento neoclásico o marginalista y hallan total fundamento en los principios teóricos de ella. Se observa que, si bien ofrecen un intento de crítica al orden capitalista, lo realizan utilizando herramientas teóricas desarrolladas por los defensores de éste. Para cuestionar las bases teóricas del abordaje del capitalismo cognitivo, por lo tanto, se torna necesario realizar una crítica a conceptos del *mainstream* como escasez, bienes no rivales y excluibles.

Resulta interesante destacar que las mismas propuestas neoclásicas fueron realizadas para criticar u ocultar la importancia de teorías del valor basadas en el trabajo. Jevons, Menger y Walras han sido los padres fundadores hacia fines del siglo XIX, apoyándose en concepciones como las de Von Thünen y su teoría de la localización, o Gossen y su idea de "utilidad mermada", además de algunos aspectos de la renta marginal de la tierra de Ricardo. Lo único que le recriminaban a la obra de éste último era su importancia, como antecedente, en la constitución de una teoría del valor fundada en el trabajo, algo excesivamente peligroso para los defensores del sistema capitalista.

Si la fuente del valor no descansaba en el trabajo (o, mejor dicho, si no era conveniente que la fuente del valor sea vista como surgida de la fuerza de trabajo), debía buscarse otro fundamento. Dieron así con los principios de utilidad y escasez, únicos responsables del valor mercantil de las cosas¹³. De este modo, un bien tenía valor en términos de su utilidad y escasez, siendo importante que ambos elementos se cumplan. El aire, de este modo, es de crucial importancia para la vida, sin embargo, al no ser escaso, no posee valor de cambio. De esos años data la aproximación de la teoría económica a las ciencias exactas. La física se constituyó en el arquetipo de ciencia, y la utilización de las matemáticas devino algo de suma relevancia en la nueva disciplina: "economics", en lugar de la "political economy" de años precedentes, siendo este "bautismo" hecho por Alfred Marshall el indicador del triunfo rotundo de la nueva perspectiva. La separación de la economía de la política cerró el ciclo y marcó la inauguración de una nueva época en el *mainstream* de la economía, presente al día de hoy y, al parecer, referente ineludible incluso para teóricos críticos del sistema capitalista como los referentes del capitalismo cognitivo.

De este modo, los defensores del capitalismo cognitivo aceptan la aplicabilidad

¹³ Si bien no han sido los primeros en afirmar esta relación entre escasez y valor, sí han sido los primeros en darle "consistencia" matemática a esta posición.

de los principios económicos marginalistas al período industrial, ubicando el problema, no en las propias implicaciones de estos argumentos, sino en la creciente importancia del conocimiento en la etapa actual del capitalismo, la que torna obsoletas las categorías neoclásicas. De este modo, para el abordaje del capitalismo cognitivo:

la propiedad privada ordinaria es tácitamente aceptada como una necesidad absoluta para el estadio de la historia humana de la ‘lucha contra la escasez’, en donde las mercancías ‘materiales’ fueron hegemónicas [...] y la propiedad privada intelectual ha devenido una aberración histórica que bloquea el desarrollo posterior de las fuerzas productivas (Starosta, 2012: 379).

Por otro lado, se encuentra la caracterización de las mercancías cognitivas como no rivales y no excluibles. Dos autores bastante alejados de la crítica capitalista permiten brindar una rápida definición de ambos conceptos. *No rival* significa que el consumo de una persona no disminuye la cantidad disponible de esa mercancía para otras personas (Varian, 1998: 6). Romer (1992) ha descripto la no rivalidad en iguales términos. El carácter *no excluible*, por su parte, dependerá para él de las acciones de personas apoyadas por instituciones legales y el derecho de propiedad, algo no necesario en bienes no rivales, ya que éste es el carácter propio de las ideas. Romer, de todos modos, afirma que, por ejemplo, un científico que ha desarrollado una idea no tendrá protección frente a la ingeniería de reversa o a la copia de la patente publicada oportunamente en el proceso de obtención de esa patente. Es decir, las ideas pueden ser sometidos a la "excluibilidad" en la aplicación de las ideas, pero su característica en ser "no-excluible" (Dowrick, 2002: 9). En síntesis, la excluibilidad estará dada por condiciones institucionales y el carácter no excluible será una cualidad intrínseca, esencial, de los bienes intangibles.

Es llamativa la similitud de esta definición con los postulados de la corriente del capitalismo cognitivo. Puede compararse con una de las ideas de Vercellone, quien ha sostenido, en su entrevista con Pablo Míguez, que:

existe una contradicción sustancial entre la lógica del capitalismo cognitivo y las condiciones institucionales que permitirían un desarrollo eficaz de una economía basada en el conocimiento, se trata de pensar de qué manera esta economía basada en el conocimiento (en fin, el *General Intellect*) y su potencial de desarrollo pueden ser emancipados de las instituciones del capitalismo cognitivo (Míguez y Vercellone, 2012).

De esto parece seguirse que es el capitalismo quien se encuentra oprimiendo la liberación que lo "cognitivo" trae. El problema parece ser meramente institucional y el capitalismo pareciera retrotraerse a este único elemento. Y este elemento mismo pareciera ser el que impone una excluibilidad artificial a aquello esencialmente no excluible. De esta suerte, capitalismo cognitivo es un concepto donde, el significante *capitalismo*, da cuenta de la imposición artificial de escasez, rivalidad y excluibilidad en las mercancías cognitivas y el significante *cognitivo*, por otro lado, representaría aquello que impregna de potencial liberador a la sociedad.

4.1.1. Breves palabras sobre la especificidad material de las mercancías cognitivas

Para terminar este punto sobre el pilar primero, me gustaría introducir unas últimas palabras sobre la inmaterialidad de las mercancías cognitivas, básicamente, unas que fundamenten la imposibilidad de verlas como netamente incorpóreas. En otras palabras, pretendo señalar que las mercancías cognitivas no pueden concebirse como carentes de basamento material, algo que efectivamente parece suceder en el abordaje del capitalismo cognitivo. De ser consideradas de ese modo, las posibilidades de introducir la mercantilización sobre esos bienes sería imposible, y es probable que la naturaleza diferencial de estas mercancías con respecto a las materiales esté generando gran parte de los problemas teóricos en torno a ellas¹⁴. Un software, por ejemplo, posee un correlato material en cualquier dispositivo de almacenamiento físico, por lo tanto, las posibilidades de convertirlo en mercancía dependerán directamente de la ubicación de ese "aparato" material e, igualmente, de las posibilidades de acceso a él por parte de las personas interesadas en poseerlo. La propiedad privada sobre ese dispositivo (del dispositivo material que funciona de soporte de aquello considerado inmaterial), la preservación de éste para sí posibilitando su utilización mediante pagos directos o indirectos, es la especificidad que debe ser estudiada. Sin dudas la forma valor de la mercancía sigue intacta, pero con nuevas formas que no necesariamente implican una generación artificial de escasez (sin importar en este momento los vicios marginalistas de ese concepto que

¹⁴ Aquí quiero discutir el interior mismo de la afirmación de que las mercancías cognitivas no poseen materialidad, sin necesidad de aducir a una materialidad histórica como determinante de la propia materialidad de las mercancías cognitivas.

ya he mencionado).

El caso de open hardware es también significativo. Este movimiento ha surgido a mediados de la primera década del presente siglo. Sus fundamentos implican la aplicación de ciertos principios del software libre y de la cultura libre en general al hardware. Sin dudas, el componente físico de las tecnologías digitales requiere un tratamiento distinto al aplicado al software o a una partitura musical. Por ello, esa liberación posee dos frentes en el open hardware, por un lado, se liberan los diseños y esquemas propios de cada artefacto construido y, por el otro, se trata de atacar el lado más material mediante instrucciones de construcción que involucran materiales de fácil acceso (que no sean difíciles de comprar, conseguir o excesivamente caros) e, incluso, la auto-construcción. El principio de la auto-construcción se encuentra en los dispositivos RepRap ideados por Adrian Bowyer y encierran una serie de retos que merecen ser estudiados de cerca. Pero a pesar de esto, no pueden eludir la lógica del capital, ni, por lo tanto, la forma del valor (sus reglas de valorización). La forma de valor, en efecto, sigue resultando ineludible y lo seguirá siendo en tanto y en cuanto no se proceda a la transformación radical de esta sociedad capitalista por otra, con otras normas de valorización y de visibilizar la riqueza (sin importar el carácter ético o moral de esa sociedad).

4.2 Crítica al segundo pilar

Aún queda el segundo pilar de los mencionados, esto es, el referente a la hegemonía de la dimensión cognitiva del trabajo vivo como la fuerza dominante de producción, o su otra cara, el trabajo inmaterial.

La primacía del carácter cognitivo o inmaterial del trabajo vivo ha sido defendida tempranamente por Lazzarato y Negri (1991) ante acusaciones como la que sigue: es sólo en los lugares donde la lógica capitalista ha producido sus últimos frutos, donde este tipo de trabajo *tiende* a ser hegemónico, en el resto de los lugares - la mayor parte del mundo - esta idea lejos se encuentra de representar la realidad. La respuesta de Lazzarato y Negri a este tipo de argumentos puede leerse en el siguiente párrafo:

El carácter del todo exacto de estas objeciones no puede negar o subestimar el poder de la evolución. Si la transición a la hegemonía del nuevo tipo de trabajo, trabajo revolucionario y constituyente, aparece sólo como una

tendencia, y si la puesta en evidencia de una tendencia no debe confundirse con el análisis de conjunto, por el contrario, un análisis de conjunto sólo es válido siempre y cuando es iluminado por la tendencia que gobierna la evolución. (Lazzarato y Negri, 1991. Traducción propia).

Se observa en esta frase una suerte de direccionalidad teleológica, donde la tendencia está potencialmente cumplida y, por lo tanto, podría llegar a hablarse de esta tendencia como una realidad concretamente existente. De hecho, es eso lo que el artículo en cuestión parece realizar. Esta concretización de la tendencia se observa en otros autores como Vercellone, según lo muestra Husson:

Todo está muy bien, pero esta tendencia a la hegemonía se convierte, por arte de magia, en realización de la hegemonía. Carlo Vercellone habla de una «nueva figura hegemónica del trabajo, marcada por su carácter cada vez más intelectual e inmaterial». La realidad es totalmente diferente y las transformaciones tecnológicas son aprovechadas para controlar mejor a los trabajadores. Las obligaciones que sufren nunca han sido tan penosas, y las nuevas tecnologías son aprovechadas para ejercer un control cada vez más cerrado y cada vez más individualizado como lo ha mostrado bien Thomas Coutrot a partir de un amplio conjunto de encuestas y de estudios de campo. El postulado, no obstante esencial, según el cual asistiríamos a una «disolución de las líneas divisorias entre capital y trabajo homogéneo o entre calificados y no calificado» no tiene, por ende, ningún fundamento empírico. (Husson, 2004: 3).

Es cierto que cada vez resulta más evidente que el uso de computadoras se torna esencial en los procesos de trabajo contemporáneos, asimismo, los conocimientos implicados en la producción tienen cada vez más relación con el uso de sistemas informáticos, sin embargo, también ha sucedido una elevación del rango de calificaciones, al punto que ha habido una degradación en las competencias en términos relativos. La utilización de herramientas informáticas, la alfabetización digital, etc. han devenido el umbral básico de la calificación de la fuerza laboral. Por lo tanto, la creciente cualificación o calificación de las personas, viene a representar otra cosa en términos concretos: que la explotación del trabajo está partiendo de pisos más altos en términos de calificaciones. Así como antes saber leer y escribir se había constituido en un requisito generalizado, ahora lo es el utilizar una computadora. Sin embargo, esto no implica ni impone un empoderamiento de los trabajadores (como expresan Lazzarato y Negri). Es más, podría hablarse, incluso, de



un proceso opuesto, donde los trabajadores han venido perdiendo fuerza en la capacidad de negociación, donde, el creciente desarrollo del "neoliberalismo" con su correspondiente avasallamiento de los derechos de los trabajadores, ha armado un entorno propicio al desarrollo de controles por otros medios. Por lo tanto, la importancia deja de estar en la separación concepción-ejecución, y pasa a estar regulada por la pérdida de poder como conjunto del movimiento obrero. En otras palabras, la lógica fragmentaria de la lucha social profundizada desde los setenta, ha implicado que ya no sea completamente necesario separar al obrero del conocimiento.

Ante este panorama, conviene decir que existen elementos acertados en la visión de la corriente del capitalismo cognitivo. El sistema ha atravesado cambios y, por lo tanto, la subjetividad productiva de la clase trabajadora también ha cambiado. El revolucionamiento constante de las fuerzas productivas por parte de la burguesía es algo ineludible y, en consecuencia, también lo es la transformación constante de la subjetividad de la clase trabajadora, la que se va forjando (y mutando) a causa de sus relaciones materiales con el entorno social. Pero estas transformaciones no deberían olvidar la centralidad de la producción de plusvalía en el trabajo, incluso en el capitalismo contemporáneo. En este sentido, las tesis del capitalismo cognitivo pueden ser un buen incentivo para buscar los nuevos patrones en que comienza a producirse la generación de plusvalía en el capitalismo actual.

Las nuevas tecnologías, a riesgo de caer en determinismos tecnológicos, señalan algunos aspectos que efectivamente parecen poner en entredicho las reglas tradicionales de generación de valor y de extracción de plusvalía. De este modo, conocer las formas en que éstas mutan en las nuevas industrias o productos es un trabajo cuya herencia debe reconocerse en las tesis del capitalismo cognitivo. El nacimiento de corrientes marxistas estudiando la producción de valor en Internet y en empresas basadas en la producción de contenidos digitales¹⁵, es muestra de un intento, antes que de buscar soluciones dentro del marxismo de los nuevos fenómenos, de un reconocimiento de la existencia de tales problemas como ejes centrales para la teoría.

¹⁵ Ver, por ejemplo, el número especial Marx is back en la Revista *Triple-C*, dedicado a explorar el regreso de Marx en los estudios sobre comunicación y nuevos medios, entre los que Internet se presenta como un elemento central bajo análisis. Posiciones alineadas con el posobrerismo, por un lado, y con un marxismo no alineado con aquel, por el otro, pueden encontrarse en dicho número: <http://www.triple-at/index.php/tripleC/issue/current>

Conclusiones

He expuesto en el presente artículo los elementos básicos del capitalismo cognitivo, cuyas bases he representado con las obras de Lazzarato, Negri y Hardt sobre las mutaciones en el capitalismo contemporáneo. Sus obras, si bien previas al nacimiento de las tesis sobre el capitalismo cognitivo (de ahí que quepa considerarlas bases teóricas), también pueden considerarse parte esencial de ellas. La participación recurrente de ellos en la revista donde las tesis del capitalismo cognitivo tomaron forma, la revista *Multitudes*, justifica esta afirmación. Adicionalmente, he mostrado el modo en que las tesis del capitalismo cognitivo continúan afirmando la idea de un *trabajo inmaterial* como hegemónico en nuestras sociedades actuales, junto con las consecuentes mercancías inmateriales o cognitivas, también hegemónicas en comparación con las materiales.

En un primer momento, he querido destacar un elemento positivo de esta perspectiva, representado por su oposición a las visiones clásicas de las transformaciones sufridas por la sociedad capitalista desde los setenta, caracterizadas por sus elementos a-críticos, hasta apologéticos y laudatorios de la llamada sociedad del conocimiento (por sólo nombrar uno de los tantos nombres que se han inventado para caracterizarla).

A pesar de este importante objetivo que caracteriza a la corriente del capitalismo cognitivo, he intentado sostener que su intento de alejarse de estas perspectivas, si bien más que positivo, no ha logrado, por otra parte, oponerse a algunos supuestos teóricos propios de la corriente económica neoclásica, especialmente, en relación a un elemento básico, a saber, la teoría del valor. Con esto, no he querido afirmar que las tesis del capitalismo cognitivo explícitamente afirmen la teoría del valor neoclásica o alguno de sus principios, sino que, en su crítica, mantienen, aparentemente sin notarlo, la validez de sus principios para períodos previos al actual. ¿Qué he querido entonces decir con esto? Lo siguiente.

Insistentemente desde la corriente del capitalismo cognitivo se habla de la caducidad de categorías tradicionales como escasez, bienes no rivales y excluibles. Esto, lo presentan como un modo de sostener la idea de transformación profunda con respecto al período previo del capitalismo, es decir, con respecto al fordismo o

al capitalismo industrial. Sin embargo, afirmar esa caducidad significa aceptar su potencial descriptivo para esos otros períodos del capitalismo. Toda la crítica recae, de esta forma, en una aversión moral a la generación de una escasez artificial mediante la utilización de un “poder” para lograrlo.

De todo esto se sigue, que la misma crítica afirma la categoría de escasez, sin siquiera reconocer la procedencia del mismo. La escasez, en el modo en que es tomada por esta corriente, reconoce las formas de valorización tal cual han sido diseñadas y reconocidas en la teoría neoclásica. Con esto quiero decir que en las tesis del capitalismo cognitivo no se reconoce la escasez en otros sentidos, sino en el meramente neoclásico.

Adicionalmente, he intentado señalar el origen de ese concepto, planteando que economistas marginalistas de fines del siglo XIX desarrollaron la visión del valor como cimentada en dos principios, la escasez y la utilidad, con la intención central de evitar dar crédito al poder de los trabajadores en la generación de valor. Reconocer que la fuerza de trabajo de la clase obrera era el fundamento del valor y, por lo tanto, de la riqueza de las sociedades capitalistas, resultaba más que peligroso e indeseable para las visiones de marginalistas como Menger, Jevons o Walras en las últimas décadas del siglo XIX.

Rechazados esos principios neoclásicos, he intentado resaltar los errores de la idea de costos de reproducción cercanos a cero que los partidarios del capitalismo cognitivo atribuyen a la producción de las mercancías cognitivas. Basándome en Marx y en un artículo reciente de Starosta publicado en *Science & Society*, he afirmado que debe considerarse a la mercancía, no en términos individuales o en forma aislada, sino como una alícuota del capital total del cual esa mercancía ha partido. El capital es invertido, es decir, puesto en circulación, con la intención de revalorizarlo mediante la venta de mercancías. Cada una de las mercancías resultantes no debe verse en forma aislada, sino como un parte del conjunto del capital invertido. Por lo tanto, la primera pieza producida, no será depositaria de todo el costo de producción y, por consiguiente, las siguientes piezas producidas tampoco tendrán costos cercanos a cero.

Por otro lado, también he querido señalar los problemas de representar al trabajo inmaterial o cognitivo como hegemónico en el período actual del capitalismo. Lazzarato y Negri han querido defender su posición frente a sus críticos, afirmando

que, si el trabajo inmaterial aún no es hegemónico, éste debe ser visto como una tendencia que gobierna la evolución. En definitiva, puede decirse que han sostenido cierta direccionalidad teleológica en la historia, lo que termina por presentar a este trabajo antes que como una tendencia, como una realidad potencial y, en algunos casos, como en el de Vercellone, como un presente en absoluta vigencia.

De todos modos, cabe señalar que para Vercellone existen sin lugar a dudas costados netamente negativos del capitalismo cognitivo, justamente por su carácter de ser aún un sistema capitalista. De esta forma, he mostrado como, para los teóricos defensores de esta corriente, pareciera existir una suerte de dualidad en el período actual del capitalismo, donde la liberación no se produce a causa de que el capitalismo oprime las bondades y potencialidades de lo cognitivo. En el significante "capitalismo cognitivo", el término "capitalismo" representa la institucionalidad puesta al servicio de la preservación de lo caduco, de lo viejo; "cognitivo", por otro lado, representa aquello que debe rescatarse, aquello por lo cual amerita luchar. De esto se sigue que el problema pareciera ser meramente institucional y el capitalismo pareciera retrotraerse a este único elemento.

De este modo, el capital, podría decirse, estaría tratando de impedir por vías institucionales (artificiales) el proceso de su propia autofagia (según la expresión de Amorim (2011)). "Un proceso en el cual el capital habría generado, contra su voluntad, el fin del tiempo de trabajo como medida de su valorización, constituyendo, por lo tanto, su propio fin"(Amorim, 2011).

En este sentido, si, como ha dicho Zangaro (2012), el capitalismo cognitivo representa un concepto sintético entre lo viejo y lo nuevo, la parte capitalista es la que se encuentra limitando las potencialidades liberadoras de lo cognitivo (lo cognitivo como fruto del capital). Pareciera ser el propio capitalismo y sus instituciones el que explica, por ejemplo, la propia excluibilidad de las mercancías cognitivas, evitando lograr su naturaleza, esto es, el ser no excluibles.

Por lo tanto, el capitalismo cognitivo, además de una síntesis entre lo nuevo y lo viejo, pareciera ser también, para esta corriente, una síntesis entre lo deseable y lo indeseable, entre lo bueno y lo malo, entre lo utópicamente buscable, y lo indeseable concretamente existente. Quizás ese elemento de crítica al capitalismo es el que deba recuperarse de toda esta literatura, aunque existe un gran camino aún por recorrer. Aquí, sólo he intentado alimentar la crítica de su utilización de principios



económicos neoclásicos. Espero poder haber contribuido mínimamente a ese objetivo, pero no lo he hecho con intenciones destructivas, sino con la única intención de aportar al desarrollo de una crítica del capitalismo actual libre de vicios neoclásicos.

Por consiguiente, y para finalizar, me gustaría destacar dos aspectos de importancia en relación a esta corriente. Por un lado, su potencial crítico de la sociedad capitalista y, por otro lado, la importancia que sus afirmaciones poseen para invitarnos a pensar la aplicabilidad o no de viejos postulados al tiempo que nos ha tocado vivir en este siglo XXI. En ese sentido rescato la pregunta que personalmente me suscitan estos pensadores: ¿Cuál es el lugar de una mercancía como el software al ser utilizada como medio de producción? ¿Cómo se calcula el pasaje progresivo de su valor al valor de cambio fabricado en el proceso productivo si es evidente que éste no sufre desgaste? Quizás la respuesta se encuentre en desarrollar y aplicar, a este campo específico, la idea de "desgaste moral" propuesta por Marx. Pero, incluso con estas preguntas resueltas (algo que evidentemente no ha sido la intención del presente texto), aún quedan múltiples preguntas por responder. Una de ellas tiene que ver con los modos de extracción de plusvalía en las nuevas empresas de base tecnológica y asentadas primordialmente en Internet. Sólo para ejemplificar uno de estos desafíos, menciono el caso de Google, empresa que basa su estrategia de negocios en la minería de datos en una forma descomunal. Sus principales ingresos provienen - aunque no exclusivamente - del trabajo de los usuarios. Google sin dudas requiere empleados para manejar esa información, pero sin el uso de millones de personas de sus plataformas, sin la generación de información por parte de los usuarios, no habría absolutamente nada que vender más que un servicio de correo electrónico o un lector de noticias vía rss. Que todos sus servicios sean gratuitos señala el aspecto central de la generación de valor en Google: éste se produce en sus usuarios al crear videos para YouTube, al crear documentos en GoogleDocs, o mails en Gmail, al conversar utilizando GTalk, al buscar una palabra, oración o tema en el buscador, al leer noticias, al utilizar sus juegos o el sistema operativo Android. Esta nueva modalidad o estrategia de negocios, amerita ser estudiada en profundidad para notar la existencia o no de transformaciones concretas en el capitalismo contemporáneo. Quiero decir, la idea de transformación no debe ser descartada de base, sino, en todo caso, luego de un estudio con mayor nivel de detalle de estas nuevas estrategias de negocios.

En cualquier caso, este artículo no buscó responder, ni siquiera plantear estos últimos interrogantes, sino, afirmar que éste, y otro tipo de problemas, pueden surgir gracias a las afirmaciones puestas en evidencia en un sentido crítico por parte de los defensores y desarrolladores de las tesis del capitalismo cognitivo.

Referencias

- Amorim, H. (2011). Clases sociales y trabajo inmaterial. *Herramienta web*, 8. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-8/clases-sociales-y-trabajo-inmaterial>
- Arthur, W. B. (1996). "Increasing Returns and the New World of Business". *Harvard Business Review*. Jul., pp. 1-10.
- Blondeau, O. (2004). Génesis y subversión del capitalismo informacional. En Blondeau, O.; Dyer Witheford, N.; Vercellone, C.; Kyrou, A.; Corsani, A.; Rullani, E.; Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. (pp. 31–48). Madrid: Traficantes de sueños.
- Boffo, M. (2010). Labour, Production of Knowledge and Use of Knowledge in Production: Insights from Software on the Immaterial Labour and Cognitive Capitalism Debates. En *Beyond the crisis*. Creta: International Initiative for Promoting Political Economy (IIPPE) and Greek Scientific Association of Political Economy.
- Braverman, H. (1998). *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*. New York: Monthly Review Press.
- Caffentzis, G. (2005). Immeasurable Value? An Essay on Marx's Legacy. *The Commoner: a Web Journal for Other Values*, 10 (21), pp. 87–114.
- Coriat, B. (1993): *El taller y cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI.
- Dowrick, S. (2002). Ideas and Education: Level or Growth Effects? (lessons from the Cambridge Counter-revolution and Implications for Australian Economic Growth). *Productivity*, pp. 1–34. Melbourne. **Presentado en Thirteenth Annual East Asian Seminar on Economics, Melbourne.**
- Drucker, P. F. (1999). *Sociedad Poscapitalista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Fazio, A. (2006). *El trabajo inmaterial como problema de la filosofía política*. Buenos Aires: Ariel Fazio Editor. Recuperado de <http://www.libreroonline.com/argentina/libros/217250/ariel-fazio/el-trabajo-inmaterial-como-problema-de-la-filosofia-politica.html>
- Hardt, M. y Negri A. (2000). *Empire*. (4° Edición (2001)). Cambridge (MA) y Londres: Harvard University Press.



- Hardt, M. y Negri A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin Press.
- Husson, M. (2004). ¿Hemos entrado en el “capitalismo cognitivo”? *Hussonet. free.fr*, 15 (03). Recuperado de <http://hussonet.free.fr/cognitic.pdf>
- Lazzarato, M. (1996). Imaterial Labor. En Virno, P. y Hardt, M. (ed.). *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*. (pp. 133–147). Minneapolis: University of Minnesota Press. Recuperado de http://strickdistro.org/wp-content/uploads/2011/09/Week-1_Immaterial-Labour_Lazzarato.pdf
- Lazzarato, M. y Negri, A. (1991). “Travail immatériel et subjectivité”. *Futur Antérieur [Multitudes Web]*, 6. Recuperado de <http://multitudes.samizdat.net/Travail-immateriel-et-subjectivite>
- Marx, K. (1973). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Random House.
- _____ (1976). Results of the Immediate Process of Production. En Marx, K. *Capital. Vol. 1*. (p. 1141). Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books.
- _____ (1989). Economic Manuscripts 1861-63 (continuation). En Marx, K. y Engels, F. *Collected Works, Vol. 32*. London: Lawrence and Wishart.
- _____ (2002). *El Capital: Libro primero. El proceso de producción del Capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Miguez, P. y Vercellone, C. (2012). Capitalismo y conocimiento: “Existe una contradicción sustancial entre la lógica del capitalismo cognitivo y las condiciones para una economía basada en el conocimiento”. Entrevista a Carlo Vercellone. *Herramienta. Debate y crítica marxista*, 50 (julio). Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-50/capitalismo-y-conocimiento-existe-una-contradiccion-sustancial-entre-la-log>
- Moulier-Boutang, Y. (2004). Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Blondeau, O.; Dyer Witheford, N.; Vercellone, C.; Kyrou, A.; Corsani, A.; Rullani, E.; Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. (pp. 107–128). Madrid: Traficantes de sueños.
- Negri, A. y Hardt, M. (2002). *Imperio*. Trad. E. Sadier. Independiente.
- Romer, P. (1992). Two strategies for economic development: using ideas and producing ideas. *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics*, pp. 63–91. Washington D.C.
- Rullani, E. (2004). “El capitalismo cognitivo ¿un déjà-vu?” En Blondeau, O.; Dyer Witheford, N.; Vercellone, C.; Kyrou, A.; Corsani, A.; Rullani, E.; Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. (pp. 99–106). Madrid: Traficantes de sueños.
- Starosta, G. (2012). Cognitive Commodities and the Value-Form. *Science & Society*, 76 (3), pp. 365–392. doi:10.1521/siso.2012.76.3.365
- Toms, S. (2008). ‘Immeasurability’: A critique of Hardt and Negri. *Conference of Practical Criticism in the Managerial Social Sciences*. Leicester University.

- Varian, H. R. (1998). "Markets for Information Goods". *Draft*. University of California at Berkeley.
- Vence Deza, X. (1995). *Economía de la Innovación y Del Cambio Tecnológico: Una Revisión Crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Vercellone, C. (2004). Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo. En Blondeau, O.; Dyer Witheford, N.; Vercellone, C.; Kyrou, A.; Corsani, A.; Rullani, E.; Moulier Boutang, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. (pp. 63–74). Madrid: Traficantes de sueños.
- Wright, S. (2002). *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism*. London: Pluto Press.
- Zangaro, M. B. (2012). Capitalismo cognitivo, renta, saber y valor en la época posfordista, Carlo Vercellone. *Herramienta. Debate y crítica marxista*, 49. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-49/capitalismo-cognitivo-renta-saber-y-valor-en-la-epoca-posfordista-carlo-ver>
- Zukerfeld, M. (2008). Capitalismo cognitivo, trabajo informacional y un poco de música. *Nómadas*, 28, 52-65. Universidad Central de Colombia.

